

(Mitologías Antiguas: India 4)

El dios guerrero y los gigantes

5º

Hay muchos ríos fluyendo desde los Himalayas hacia la India. De hecho, la India tomó su nombre del Indo, que es uno de sus ríos. Pero de todos ellos, el Ganges es el río sagrado y aún hoy es considerado de esa manera porque todos los habitantes saben la historia de cómo las cenizas de los hijos de Sagara fueron tiradas al Ganges y sus almas se elevaron al cielo.

Los indios creman a sus muertos y aún tiran sus cenizas en el Ganges. Así vemos que, aunque la historia tiene muchos miles de años de antigüedad, aún es importante para la gente de la India de estos días.

Recuerden también al rey Bhaguiratha que se volvió ermitaño y abandonó todas las posesiones y todo confort. En estos días se pueden ver muchos ermitaños como él en la India, tanto hombres como mujeres, que viven como Bhaguiratha había vivido. A veces, estos ermitaños tienen extraños poderes y un día escucharán la historia de estos poderes que tiene alguna de esta gente.

También oyeron sobre los tres grandes dioses: Brahma, Visnú y Shiva; pero esos no son los únicos dioses que la gente de la India adoraba y aún adora. Hay muchos otros dioses, y uno de ellos es Indra, el hijo de Brahma. Cuando es la época de lluvias y hay ruido de truenos y relámpagos, la gente de la India dice:

—El dios Indra, hijo de Brahma, maneja su carro dorado que es tirado por dos caballos llamados “Audaz” y “Marrón”. Con su mano izquierda sostiene las riendas, pero en su mano derecha sostiene la piedra mágica, llamada “piedra del trueno”. Cuando tira su piedra de trueno, relámpagos desgarran el cielo y golpes de truenos sacuden el mundo; pero toda vez que arroja su piedra mágica, ésta vuelve otra vez a sus manos (Thor).

Indra, el señor de los truenos y del carro dorado, era también el dios de la guerra, el dios a quien los guerreros rezaban cuando iban a una batalla. Era el dios de todos los soldados y de todos los guerreros porque él mismo estaba haciendo la guerra contra los malvados gigantes que eran los enemigos de los dioses y de personas.

Uno de estos malvados gigantes, llamado Sambara, vivía en las cumbres de una alta montaña. Allí arriba, en las alturas, tenía su fortaleza y acostumbraba pararse apoyado en su arma, que era un bastón tan largo y ancho como diez troncos de árbol juntos.

Su cabello sobresalía de su cabeza como trozos de alambre y su barba le llegaba hasta la cintura.

Cuando Sambara miraba hacia abajo desde la cima de la montaña y veía una pequeña aldea de campesinos en el valle, le aparecía una sonrisa maliciosa en cara. Buscaba una roca grande y pesada y la dejaba rodar hasta cerca del pico de una montaña directamente sobre la pequeña aldea. Entonces, empujaba la roca con su bastón, la cual primero rodaba suavemente pero luego corría más y más rápido, llevando consigo rocas y piedras más

pequeñas y, al final, una basta masa de guijarros, arena y polvo se abalanzaría por la pendiente a terrible velocidad, y se estrellaba contra la aldea. Destrozaba y rompía las pequeñas cabañas. Toda la aldea quedaba sepultada bajo las rocas y arena y la mayoría de la gente moría aplastada bajo la pesada carga que había caído sobre ellos.

Desde la cima de la montaña, Sambara observaba la destrucción, reía a carcajadas y saltaba con júbilo; por eso toda la montaña se sacudía.

Pero los pobres campesinos que vivían al pie de la montaña, no se podían ir porque allí era donde tenían sus pequeñas parcelas de tierra. Vivían con temor y preocupación porque nadie sabía cuál aldea elegiría la próxima vez para sus juegos malvados.

Es por eso que los campesinos hacían sacrificios al gran dios de la guerra Indra, que peleaba a los gigantes, y le rezaban pidiendo ayuda y protección contra Sambara.

Un día, por fin, Indra escuchó sus plegarias. Montó su carro dorado, tomó su piedra de trueno y manejó a sus fieros corceles en un galope a través del cielo hacia la cumbre de la montaña del gigante. Sambara estaba preparando otra roca para traer muerte y destrucción a otra aldea inocente, cuando vio a Indra acercándose con su carro dorado. Se puso furioso porque le interrumpía su juego favorito. Rugió y bramó con furia, tomó su gran bastón y se lo arrojó a Indra. Pero el dios tiró su piedra hacia el gran bastón que volaba a través del aire, hubo un relámpago y el bastón fue destrozado en mil pedazos. Cuando Sambara vio que su bastón fue hecho pedazos aulló de ira y rompió todo el pico de la montaña, y lo lanzó volando contra Indra. Pero el dios ya tenía la piedra de trueno otra vez en sus manos, la arrojó y esta vez la piedra mágica voló hacia el gran pico de la montaña, atravesando el aire y golpeó en la cabeza al gigante, que cayó con estrépito y murió.

Los campesinos abajo, en las aldeas, no podían ver qué estaba sucediendo, porque el pico de la montaña estaba entre neblina y nubes. Pero oyeron un terrible ruido y trueno que hizo que la montaña se sacudiera y temblara. Luego, todo volvió a la calma. Nunca más cayeron rocas desde arriba y así supieron que Indra había venido a ayudarlos.

Cuando todos los demás gigantes se enteraron de lo que había sucedido, juraron que vengarían a Sambara. Decidieron que tanto Indra como los seres humanos sufrirían por la muerte del gigante que sólo estaba divirtiéndose.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>